

Del paso de las formaciones autísticas a las psicóticas -Un estudio a través del dibujo-¹

Marisa Punta Rodulfo²

Hacia el final de su vida Freud desplazó el acento, en lo que al psicoanálisis concierne, de lo terapéutico al valor esencial del mismo en cuanto método de investigación, dada la complejidad con que es capaz de pensar la subjetividad humana. Por supuesto esto no descarta el uso terapéutico del psicoanálisis pero, en cambio, afirma su especificidad única para hacer justicia a la riqueza de la subjetividad humana. Una vez más hoy, ante el incesante retorno del positivismo en sus distintas variantes, siempre coincidentes en la simplificación del factor subjetivo, se hace imprescindible defender y revalorizar el papel del psicoanálisis, como por ejemplo en todo lo que hace a las patologías graves tempranas. Abundan testimonios, incluso escritos, en que los mismos pacientes afirman como fueron por primera vez tratados como "personas" en el consultorio de un psicoanalista, después de haber sido sometidos a adiestramientos diversos por parte de aquellas prácticas empiristas y conductistas. Esos mismos pacientes expresan su "horror" al ver que otros niños eran entregados a las mismas técnicas de amaestramientos basadas en premios y castigos que reducen la subjetividad de un modo aplastante. Esos pacientes han percibido claramente la diferencia con el psicoanálisis que se caracteriza por su respeto ante las producciones más diversas, por patológicas que puedan parecernos, y que nunca se propone barrer brutalmente con ellas, en nombre de ideales normalizadores "*siervos de la sociedad*", como decía Lacan.

Por supuesto, este compromiso del psicoanálisis con la subjetividad humana no implica en absoluto desconocer las notables investigaciones y hallazgos en el campo de las neurociencias, todo lo contrario, ya que el psicoanálisis siempre sostuvo una concepción multifactorial que nunca olvidó la incidencia de lo que llamó desde Freud *constitucional*.

¹ El presente trabajo es continuación de un capítulo de mi libro *La clínica del niño y su interior-Un estudio en detalle*- Paidós,2005

² myrrodulfo@arnet.com.ar

Estas investigaciones y hallazgos se benefician notablemente cuando se las interpreta con un pensamiento libre de reduccionismos positivistas empobrecedores. En coincidencia, precisamente con las neurociencias, el psicoanálisis sostiene la plasticidad del sistema nervioso, que dio lugar a conceptos como el de *espontaneidad* en Winnicott. Uno de los más destacados investigadores del autismo en el campo psicoanalítico, Jacques Hochmann, establece en primer lugar, el concepto de *proceso autistizante* que conservaría en un primer momento aquella plasticidad inicial, lo cual vuelve decisiva la existencia o no de intervenciones preventivas suficientemente tempranas, antes que dicha plasticidad se pierda por diversas disfunciones en el encuentro del niño y de quienes lo crían, antes de que se desarrollen procesos de encapsulamiento. Vale decir, que hay un tiempo, probablemente breve, en el cual el proceso patógeno aún no ha dañado a fondo la plasticidad del bebé, tiempo precioso para que lo aproveche una política de prevención activa basada en el psicoanálisis. Por ejemplo, si nace un niño prematuro, o con alguna disfunción en su desarrollo o expuesto a una situación ambiental traumática, es de fundamental importancia que actúe en esos primeros momentos un equipo de salud consciente de su responsabilidad ética, que se haga cargo entonces, del riesgo potencial en que ese niño se encuentra en cuanto al desencadenamiento de perturbaciones en la interrelación temprana. Por ejemplo, si no se trabaja en esa perturbación naciente del *entre*, en el plano mismo de ese *entre* tal como se está manifestando, una madre puede dejar llorando y arqueándose al bebé en la cuna, guiada por su interpretación errónea de que aquél la está rechazando, lo cual deriva en la formación de un círculo vicioso con diversos efectos en cascada, que sólo un trabajo preventivo puede disolver antes de que se cronifique. De cronificarse, la intervención sigue siendo posible, pero en condiciones de mucha mayor dificultad para la remisión de una pauta patógena.

Por desgracia, las cosas no suelen suceder en el sentido más deseable que indicaría la conveniencia absoluta de que un psicoanalista experto en niños fuera consultado en el primer año de vida con indicadores de perturbación temprana que un pediatra debería ser capaz de inventariar. Por el contrario, el camino más frecuente que se abre es harto más espinoso y problemático: las frecuentes detecciones intuitivas levantadas por la madre son desatendidas y un par de años más tarde, a lo sumo, se realiza una visita a un neuropediatra quien tampoco devuelve la situación a manos de aquél hipotético psicoanalista, antes bien, realiza algún diagnóstico sumario soliendo enviar al niño a distintos especialistas en problemas sectoriales que no carecen de importancia por cierto, pero que no pueden ser verdaderamente atendidos mientras no se contenga al niño y a su atribulada familia como una subjetividad en su conjunto

integral, que no es un manajo de funciones dispersas (hablar, coordinar motrizmente, etcétera).

El mismo reparo cabe formular en cuanto a la administración de formularios acerca del comportamiento del niño que pueden ser completados por personas sin ninguna formación específica. El resultado de estos procedimientos no puede ser otro que la rotulación del niño cuyos efectos ha sido largamente subrayada.³

La prevención psicoanalítica debe diferenciarse cuidadosamente de la predicción basada en diagnósticos clasificatorios sumarios que auguran para el pequeño todo un repertorio de imposibilidades. Estas predicciones son sumamente iatrogénicas, pues al desalentar y hasta desesperar a los padres no hacen sino contribuir a que el encuentro del niño con ellos sea aún más dificultoso y precario.

Mantener abiertas la esperanza y la confianza de los padres es un elemento capital para esa política de prevención. Pero si el especialista que interviene tiene una concepción del niño como sujeto pasivo, difícilmente pueda remontarse a una concepción matizada que hoy tiende a prevalecer en ciencias humanas donde el paradigma para pensar las relaciones del pequeño cachorrito humano con el medio es el par *activo-activo*. Quien descrea del potencial de actividad que todo bebé trae consigo va a trabajar en su aplastamiento, por buenas que sean sus intenciones conscientes.

A continuación expondré fragmentos de la historia de un pequeño, que nos permita visualizar la importancia de los factores de los que acabo de enunciar.

Luciano tiene cinco años al momento de la consulta inicial⁴ se trata de una familia que, desde su obligado exilio, vive en un país extranjero. En uno de sus circunstanciales viajes a la Argentina, en tiempos en que este regreso ya era posible, realizan una consulta destinada a ratificar "apreciación diagnóstica familiar", (según la expresión de Rubén Efron)⁵ que hablaba de un niño de inteligencia excepcional.

No es de extrañar que esta teoría de la familia pusiera en juego nociones muy discutibles sobre lo que se da en llamar comúnmente "inteligencia": el niño era capaz de realizar cálculos muy complicados con números, pero al mismo tiempo parecía no disponer de criterios prácticos para que esta capacidad le facilitara desempeñarse en la

³ (2000) Mannoni, Maud: El niño, su enfermedad y los otros. Nueva Visión

⁴ Agradezco a Nora González la cesión de esta primera parte del material.

⁵ "Diagnóstico familiar": Conceptualización utilizada por Rubén Efron en el contexto de un Seminario sobre Autismo dictado en la Fundación Estudios Clínicos en Psicoanálisis

vida cotidiana, como sí lo hacen niños de su misma edad, incapaces de tales acrobacias matemáticas, pero muy conectados con el valor práctico del dinero a escala de sus posibilidades.



FIGURA 3

En sus dibujos mostraba capacidades muy dispares según se tratara de una máquina o de seres vivos. Por otra parte distinguía a las personas de acuerdo a un criterio extravagante, considerando confiables aquellas cuyo peinado se asemejaba al de un techo a dos aguas, sin que esto se basara en alguna experiencia concreta. La figura⁶ anterior representa a la analista, que concordaba en su apariencia con aquellos criterios de confiabilidad y al propio niño.

Lo destacable es que el corte de pelo no es aquí un detalle entre otros de la percepción de una persona, sino que se transforma en un criterio global para aceptarla o rechazarla. La forma de la cabeza Δ en detrimento del resto, es lo único que cuenta.

⁶ Todas las figuras de esta primera serie están analizadas según el orden de esta presentación, que no se corresponde con el número colocado debajo de las mismas

Más llamativa aún es la construcción de la cabeza de la figura del niño, realizada enteramente como una figura de giro, sin preocupación alguna por las singularidades que hacen a un rostro. Prima un tipo particular de abstracción por sobre esa diferencia concreta que hace a cada rostro único. Recordemos que todo niño de esta edad necesita de la autoafirmación, es por eso que en el plano del dibujo la precisión en el trazo de los rasgos del rostro se vuelve una pieza no negociable, en cambio Luciano arma la cabeza como puro movimiento, del giro de su mano, y es esto lo que cuenta para él al trazarla fijado a la forma circular subrepticamente, lo que sigue prevaleciendo es la figura autista de sensación y no el interés de él por su propia cabeza. De esa manera se calma, pues la sensación lo unifica. Pero esta unificación, vía sensación, excluye su emergencia en tanto subjetividad, al basarse en una única sensación reductora de todo lo demás.

Análogamente, opera una clasificación relativa al calzado: sólo lo tranquilizan los zapatos "en punta", lo cual nos conducirá al pico de las aves. Se ratifica, una vez más, la primacía de una abstracción reductora, ya que mientras la mayoría de las personas eligen un zapato que les gusta basándose en una pluralidad de aspectos, Luciano se detiene sólo en el hecho de la presencia o ausencia de una punta, excluyendo todo lo demás.

Nos sorprende la segunda gráfica, ya que sabemos que una de las cosas más difíciles de representar en artes plásticas es el puro movimiento. Sin embargo, Luciano dibuja con sorprendente destreza el ventilador en funcionamiento. La representación del giro es un hallazgo infrecuente ya que nos permite observar en el plano de la hoja el acto mismo del movimiento circular de la mano al reproducir el viento.

La función reaseguradora que parece tener el insistente movimiento de giro en los niños con predominio autista, remite a cierta circularidad, no geométrica, en el abrazo humano, a la función de *holding* de dicho abrazo y del regazo materno, reconstruidos en una dimensión abstracta por este girar reiterativo. La dureza del trazado geométrico contrasta con la blandura y la suavidad del cuerpo que abraza, transformando la firmeza del brazo que nos envuelve en rigidez autoprotectora. Por eso mismo, introducir el elemento subjetivo caricaturizado en estos rituales maquínicos es de esencial importancia, como si dijéramos que el analista debe ser capaz de detectar el núcleo viviente del abrazo en estos fríos giros de las figuras autistas de sensación. Se trata de la operación terapéutica más importante a realizar en el campo del autismo, pero debemos advertir que para ello no disponemos de todo el tiempo y cuanto más ha

avanzado el proceso mórbido nos tropezaremos con mayores impedimentos para hacerlo, de allí la importancia de la intervención psicoanalítica temprana.

En cambio, es muy diferente apoyarse en la repetitiva fijeza de estos trazados, capitalizándola para un adiestramiento cognitivo cuya raíz ecológica no escapa a una perspectiva centrada en lo humano, por mucho rendimiento que parezca obtenerse en el campo de las adaptaciones sociales.



FIGURA 4

La siguiente figura nos ofrece un singular ejemplo de condensación, pero no en la forma catalogada por Freud de persona mixta o de persona colectiva, sino en la composición de un cuerpo humano con una máquina, por supuesto, circular: el "nenebicicleta", donde en un espacio de inclusiones recíprocas sus piernas, son a la vez

ruedas de bicicleta. Así como reduce el cuerpo de las personas a la forma del cabello y de los zapatos, el nene del dibujo queda reducido a parte de una máquina. Hemos de remarcar que no se trata de un nene que pasea en bicicleta, tampoco de un nene que por la gravedad de sus fobias se ve impedido de hacerlo, sino justamente de un nenebicicleta, de un nene experimentado como pieza de un engranaje que se devora todo. El acento no cae sobre el placer del movimiento o sobre los fantasmas de caída que todo niño debe atravesar o sobre el sentimiento de su propia potencia. Ninguna de estas peculiaridades, que serían las más comunes en otros casos se pone en juego. Sólo domina, con exclusión de cualquier otra cosa, la mecánica del puro giro en su invariabilidad circular incesante. Podemos observar de esta manera el funcionamiento en el plano de la hoja del pictograma de rechazo ya que en la misma, el nene ha sido mutilado perdiendo sus piernas, mutilación que vemos inmediatamente restituida con el agregado de una figura autista de sensación, la del giro representado por las ruedas de la bicicleta que son a la vez los pies del nene. Todo esto, además, acontece en un espacio aéreo. Entiendo que como otras conductas de Luciano el trepar sin fin, el andar en puntas de pie, el aletear son distintas formas de rechazo de lo viviente.

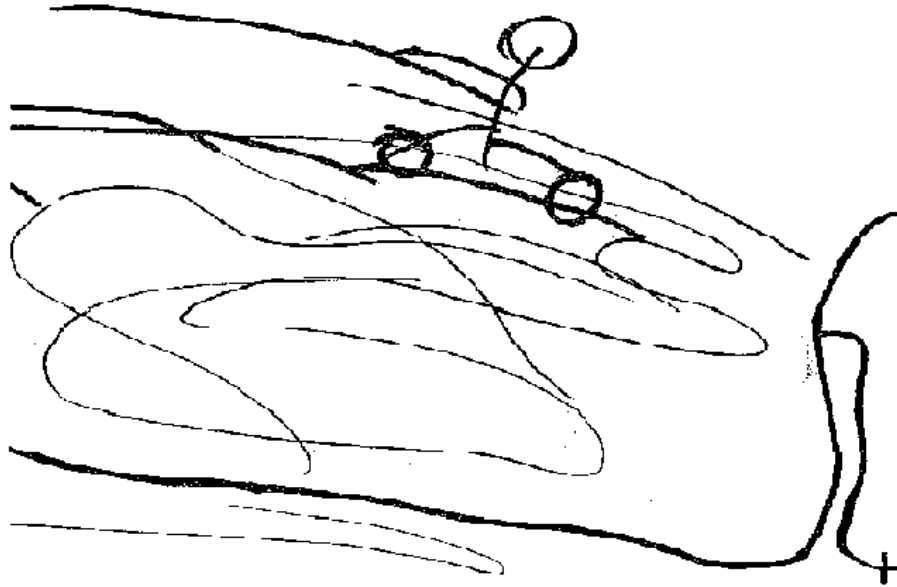


FIGURA 6

La siguiente figura nos muestra una piscina, construida con la misma forma que la cabeza inicial \triangle pero ahora invertida ∇ , donde constatamos la presencia de varios niños succionados por el agujero, lo que nos recuerda una antigua observación de Frances Tustin extraída de su propio trabajo clínico, donde, por ejemplo un paciente le hablaba de un "agujero negro con un pincho feo", agujero que suscitaba la mayor de las angustias, la que Winnicott llama "caer para siempre". Cabe pensar que este tipo de agujero exprese plásticamente la presencia de pictogramas de rechazo: el agujero es como un abrazo al revés.

En mi propia experiencia clínica he podido confirmar la presencia de este agujero devorador.

Lo singular de Luciano es como es capaz de dibujarlo y no sólo de temerle, ya que en niños como él no se da ese gozo por arrojar objetos que desaparezcan por diversos entubamientos, pues son los propios niños los que están expuestos a desaparecer. El agujero succionador está realizado con el mismo elemento formal que el pelo de la analista. Deducimos, a través de la inversión $\Delta \nabla$ que lo que devora al niño que está en el centro del dibujo, es la propia cabeza invertida de la figura inicial; es que las relaciones interpersonales son visualizadas como profundamente destructivas. Ahora el elemento maquínico ha sufrido una transformación: ha devenido triturador-succionador.

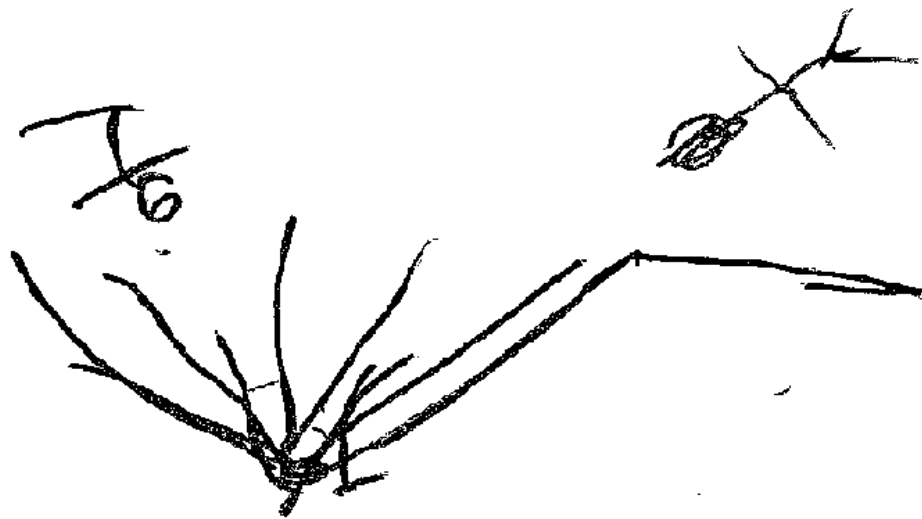


FIGURA 7

Años más tarde, Luciano vuelve otra vez a la Argentina, con diez años y para radicarse definitivamente. La madre opta por anotararlo en una escuela de enseñanza común, sin relato alguno de sus particularidades ni de su historia clínica previa (de todo esto me enteraré más tarde).

No es habitual que tengamos la posibilidad de seguimientos longitudinales extensos; mucho más frecuentemente perdemos para siempre el rastro de un paciente y nada sabemos acerca de su destino anterior.

Este trabajo nació gracias a la excepción a esta regla, a un reencuentro totalmente casual con el devenir de Luciano, siendo yo Directora de un Programa de Extensión -entre la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Secretaría de Educación, Dirección del Área de Educación Especial- y que está dedicado a la atención de niños con diversas perturbaciones en su aprendizaje.

El reencuentro se produjo al reconocer, no sin esfuerzo, a Luciano a través de uno de sus materiales típicos, ahora transformado, pero al mismo tiempo invariante, que primero nos resulta vagamente familiar hasta que una pesquisa más fina lo confirma: se trata del mismo niño.⁷

El material en cuestión concernía en su interés absorbente por su pico y por su aleteo circular, ahora elevado al rango de una formación delirante, pero conservando las invariantes formales que ya conocíamos y que nos llevaron a reconocerlo después de tantos años.

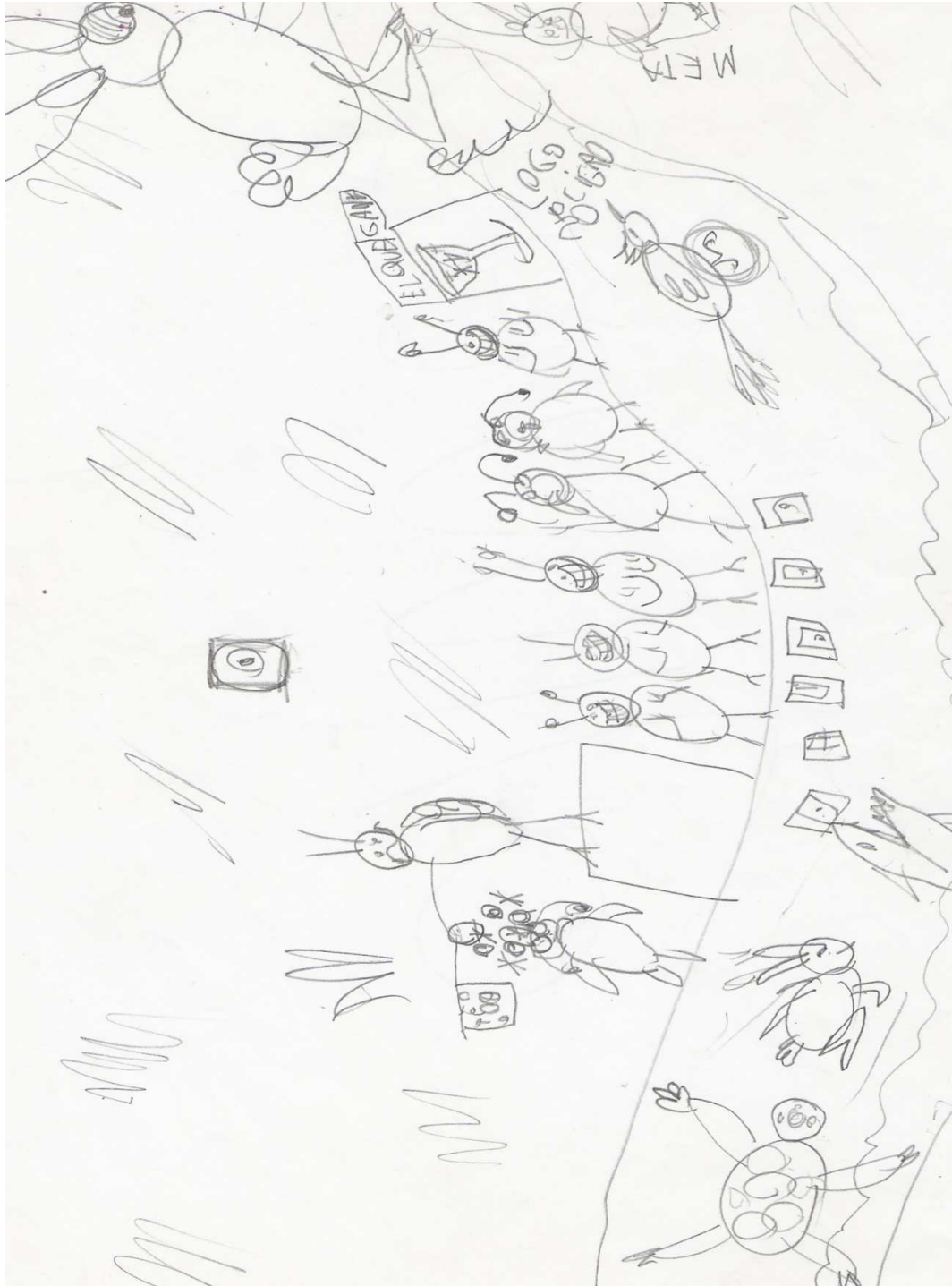
El comentario con que nos era derivado hablaba de su desconexión, que sólo se levantaba, en parte, si se hablaba con él de pájaros. Se nos impone el hecho de su identificación con estas aves que lo lleva a la reproducción incesante de ellas en sus dibujos, una especie de paralelismo con los juegos repetitivos en los que niños de aproximadamente su edad suelen insistir en ensayar lo que ha de ser su firma, también caracterizada por trazos en movimiento antes que por un significado establecido. Luciano repite sus aves como aquellos niños más sanos sus tentativas de firma.

Contrariamente a la idea lacaniana de una falla decisiva en la simbolización, Hochmann ha señalado que lo que suele caracterizar a las producciones psicóticas es una sobreabundancia de simbolizaciones, la imposibilidad de concebir que algo pueda ser pura contingencia. De esta manera un paranoico no podrá aceptar que sea una casualidad que al pasar frente a un grupo de personas que se ríen que no se estén riendo de él, que la coincidencia de su paso con la risa sea fortuita. Todo lo que sucede tendrá así el carácter de una señal interpretada persecutoriamente o como revelación de un destino megalomaniáticamente concebido. De esta manera siguiendo a Hochmann y no a Lacan, el psicótico no puede librarse de la simbolización, no puede escapar de ella ni por un instante, lo cual aflora particularmente en la frecuencia de teorías de tipo

⁷ Agradezco a Olga Favella la cesión de este segundo fragmento del material

conspirativo. Lejos de la idea de las psicosis ligadas a lo caótico, en este reino todo está sobredeterminado simbólicamente. Un pájaro para Luciano nunca será por eso sencillamente un pájaro.

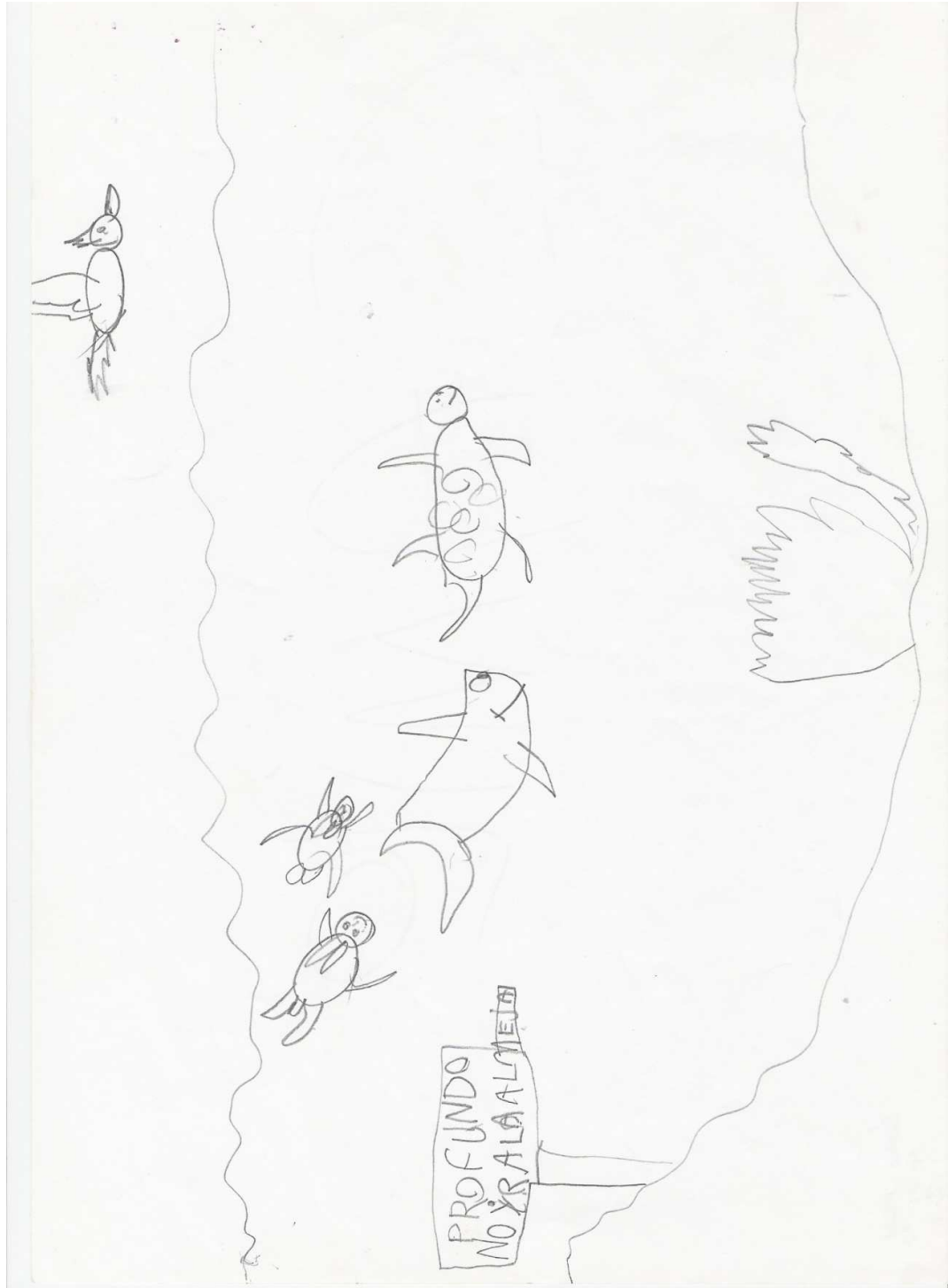
Los cuatro dibujos que siguen los realiza en el transcurso de una hora, en una entrevista diagnóstica. Antes de comenzar a dibujar dice "yo casi no pienso nada, la cabeza la tengo bien, no para pensar, no para pensar". Mientras dibuja acá dice "la copa es para el que gane" "¿Conoces un plumífero? El mirlo africano es un zorzal. ¿Conoces un correcaminos?" Les gana a todos, dice la psicoanalista. Él no escucha y dice "está el gran conejo aquí, ¿sabes por qué se hizo grande? Porque se comió esta pastilla cuadrada para encogerse. Ahí pusieron pastillas que estaban esperando". La psicoanalista le dice: pero si se encogen se van a hacer pequeñitos en vez de grandes. El sigue "son pastillas agrandadoras para que avancen más rápido. Aquí hay un pez corriendo con la cola". "Es una carrera acuática, el gran conejo ya está en el agua" y hace con las manos movimientos para mostrar como los distintos animales saltan de una hoja a la otra.



Gráfica I



Gráfica II



Gráfica III



GRAFICO IV

- En la gráfica II dice: "Vuelan. Hubo un accidente, la tortuga chocó contra un pescado" Vuelve la hoja y pone en el anverso "Lago peligroso" "Por cangrejos, no te dejes agarrar por ellos. Por almejas grandes. El conejo es un gran nadador que no se ahoga en lo hondo" Luego dice "¡Oh no! Ya entramos en lo hondo. Se sumergieron porque quisieron, no bajen hasta aquí porque hay una gran almeja. El correcaminos seguía volando" "Luego ya estaban en lo profundo, había cosas raras ¡Oh no! Ahora sí que la marea sube" ¿Qué serán esas cosas raras? pregunta la psicoanalista, "Monstruos

marinos. El pescado dijo: ¡cuidado!, yo sé nadar en esta profundidad. Cuidado porque aquí va a salir el pez zorzal. No es una manta raya, una raya, el pez mariposa” Aquí hay monstruos, dice la psicóloga, él se sobresalta, mira alrededor y le pregunta “¿Dónde están los monstruos?” Inmediatamente se vuelve a sumergir en un dibujo. “En la profundidad del mar. ¿Conoces la almeja gigante?”

Luego, dibuja primero el pájaro y continúa diciendo “al lado hay un mirlo riéndose” ¿De qué se ríe? pregunta la psicoanalista. “Espera. El grillo le habla a una abeja, es un mirlo disfrazado de bebé, era un mirlo gracioso, quiso ser como un bebé pero no le gustaba la leche, se trajo una mamilla con agua mineral. El mirlo hace carcajada y se burla: jajá! jal! ve la leche” Deja de dibujar, toma distancia de la mesa y se concentra para mostrar cómo es el vuelo del mirlo. Hace el movimiento perfecto, dos aleteos y como se le rompieron las alas vuelve a empezar. “Este pájaro soy yo”. La psicoanalista le dice: vos sos un nene Luciano. “En el dibujo soy un pájaro” Mientras dibuja dice “Hola niño ¿a que no sabes que puedo volar? No soy un pichón. Ese nene piensa encerrarlo pero no puede, quiere estar libre. Este gusano estaba hablando, no se dejen agarrar. Este niño se olvidó la trampa, si el mirlo voló es que el niño vale, no lo puedo atrapar, dice el gusano. Ahora está pasando algo, no se deja cocinar”

La psicoanalista consigna: hace una hora que dibuja, a esta altura tengo la sensación de una cinta sin fin, podría seguir horas y horas. Le digo, Luciano vamos a ir dejando por hoy. Él contesta “¿Qué es dejar por hoy?”... “Ah, espera, faltan amigos: dos conejos” (Repárese que es capaz de referirse sofisticadamente a “plumíferos” pero no entiende una expresión tan coloquial y de sentido práctico como es la de “dejar por hoy”, incidentalmente una expresión que practica un corte temporal en ese flujo indefinido de dibujos. Esto también parece articularse con lo señalado por Bernard Golse respecto a la no posibilidad de practicar segmentaciones, imposibilidad que nos devuelve a la circularidad inicial de los movimientos de giro, ahora en planos más complejos y no sólo motrices)

Retomemos el primer dibujo de esta segunda serie: consiste en quince animales, en un encadenamiento que Julio Moreno⁸ llamaría *conectivo* ya que no están articulados por una narración significativa sino por el hecho de las conexiones concretas que él establece entre ellos. Hay pájaros, el movimiento de los pájaros, la lucha de los pájaros con otros animales y él está metido en esa dimensión delirante sin poder salir de allí. Algunos colegas interpretaban este material en términos de fantasía, lo cual es un mal

⁸ (2002) Moreno. Julio: Ser Humano. Libros del Zorzal

entendido erróneo: la abundancia de la presentificación es de consistencia delirante no fantasmática; Luciano no se representa en un pájaro, cree serlo. Sería arbitrario, por otra parte, no reconocer los recursos intelectuales que el niño es capaz de movilizar para la plasmación plástica de estos delirios, el punto es que todo este saber se moviliza exclusivamente para sostener una concepción delirante y no, por ejemplo, para estudiar el comportamiento de las aves o para hacer una filmación con ellas como personajes, con lo cual él cumpliría el requisito por Freud de un retorno a algo socialmente compartible, en términos de lo que Winnicott propone como *experiencia cultural*. Aquí la dirección en cambio va desde una formación autística en la que el niño no tenía otra posibilidad que la de abroquelarse en lo que Frances Tustin llama barreras o cascarón protector a una formación psicótica mucho más compleja ya que ahora el niño ha podido desarrollar una capacidad para la producción delirante de la que antes carecía por ser demasiado pequeño. Piera Aulagnier ha denominado a esto *pensamiento delirante primario*.⁹

A mí lo que me llama la atención es como los movimientos de cinco años atrás, los movimientos de giros, los movimientos de ventilador, fueron a parar a un delirio ornitológico, a los pájaros, confirmando las proposiciones de Frances Tustin acerca de cuántas veces una formación predominantemente autista en la infancia evoluciona hacia una forma esquizofrénica a posteriori, como si dijéramos que todo el material constituido por las figuras autistas de sensación es interpretado psicóticamente, dándole así una vuelta de tuerca.

De lo cual cabe desprender la siguiente interrogación que deberá ser puesta a prueba: ¿La circularidad del movimiento de giro es la matriz formal que hace a la armadura de todo delirio ulterior, sea cual fuere su contenido temático? ¿Esa circularidad constituye y se reencuentra metamorfoseada por toda una argumentación temática y por toda una lógica particular en las formaciones delirantes en su conjunto? ¿Es ésta una consecuencia del no poder *segmentar* ya señalado?

En libros anteriores me he ocupado in extenso de los dibujos de niños con patologías de gravedad¹⁰ procurando aislar sus rasgos típicos. Lo que el material de Luciano me permite añadir el de esta multiplicación de lo mismo, multiplicación de *n* términos sin punto final, otra modalidad pero muy sofisticada de repetición circular indefinida, que puede abrumar y enloquecer porque no da paso nunca a por lo menos un

⁹ (1985) Aulagnier, Piera. La violencia de la interpretación. Editorial Amorrortu

¹⁰ (1992) Punta Rodulfo. Marisa: El niño del dibujo. Editorial Paidós. (1998) El autismo, lejos de los dogmas. Coordinador Jaime Tallis. Editorial MiñoDávila y (2005) ob.cit

segundo elemento que introdujese alguna diferencia abriendo así la cerrazón compacta de la formación delirante.

Conviene retener así mismo el hecho de que el niño hable contradictoriamente de pastillas para "encogerse" lo cual nos evoca aquél deseo de los niños que Freud situaba por encima de todos los deseos, y que no era otro que *el deseo de ser grande*. No es la primera vez que en un niño que ha empezado con una patología a predominancia autista encontramos una fuerte aversión al hecho del crecimiento, que parece exponerlo a una situación cada vez más peligrosa que angustia sobremanera al niño. Evocamos aquí casos donde un pequeño llora en lugar de alegrarse porque ha crecido y debe cambiar de calzado o de ropa, hecho que parece aterrorizarlo, al contradecir su perseverancia en lo *inmutable* y en la detención de toda temporalidad.

Por último, conviene también prestar atención a las referencias que el paciente hace al envenenamiento, teniendo en cuenta que al hablar de envenenamiento se introduce necesariamente un medio envenenador, por lo tanto altamente persecutorio, y que la familia de Luciano debió exiliarse para escapar a los peligros de una dictadura cívico militar genocida. Por lo tanto, que el niño nos hable de algo de estas características confirma una vez más la hipótesis freudiana de un núcleo de verdad invariablemente presente en el delirio, problemática retomada y renovada por Deleuze y Guattari al referirse a la intensa historicidad que siempre campea en la producción delirante. Consecuentemente, este elemento es también indicador de la vigencia de lo traumático a través del paso de las generaciones y de sus diversas formas de reaparición.

Bibliografía

Aulagnier, Piera (1977) Acerca de la esquizofrenia: potencialidad psicótica y pensamiento delirante primario. En *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires. Amorrortu

Deleuze, G y Guattari, F. (1985) *El Antiedipo*. Buenos Aires. Paidós

Derrida, J. (1961) *L'Écriture et la Différence*. Editions du Seuil. París

Golse, Bernard y otros (1992) *Autismo: cuidados, educación y tratamiento*. Editorial T. Masson

Hochmann, Jacques (1997) *Pour Soigner L'Enfant Autiste* Editions Odile Jaco Opus. Paris

Mannoni, Maud (2000) *El niño, su enfermedad y los otros*. Buenos Aires. Nueva Visión

Moreno, Julio (2002) *Ser Humano*. Buenos Aires. Libros del Zorzal

Punta Rodulfo, M. (2005) La desestimación de lo corporal. En *La clínica del niño y su interior*. Buenos Aires. Paidós. (1992) *El niño del dibujo*. Buenos Aires. Paidós. (1986) *Clínica Psicoanalítica en Niños y Adolescentes*. Buenos Aires. Editorial Lugar

Rodulfo, Ricardo (2009) La vivencia de satisfacción y la patología grave temprana. En *Trabajos de la lectura, lecturas de la violencia*. Buenos Aires. Paidós. (2005) *Estudios Clínicos*. Bs. As. Editorial Paidós

Tallis, Jaime (Coordinador) (1998) Capítulo: Punta Rodulfo, M: *Los modos de representación característicos en la patología autista: un estudio psicoanalítico*. En *Autismo infantil: lejos de los dogmas*. Buenos Aires. Miño Dávila

Tustin, F. (1990). *El cascarón protector en niños y adultos*. Buenos Aires. Amorrortu. (1989) *Barreras autistas en pacientes neuróticos*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu